

guisóse luego, é levó consigo un ric home que era muy poderoso é decíanle Baudel de Mares (1), é otrosí levó consigo grandes compannas de caballos é de homes á pié, é metióse al camino é pasó el río de Eufórates, é llegó á su hora delante de la cibdad de Roax de noche. Los cristianos de la villa sopieron cómo llegaba el Conde, é abrieron las puertas, pero antes mataron los moros que las guardaban, é entró el Conde con toda su gente, é entrando, comenzaron á matar cuantos fallaban, é priso muchos dellos; mas, como tenían los moros todas las fortalezas bien bastecidas de armas é de viandas, acogiéronse allá cuantos podían escapar; é aquellas fortalezas non las pudo tomar, porque non tenía ingenios con que las combatiese, é no fallaba en la cibdad de que los ficiese.

CAPITULO CCXCV.

De cómo envió mandado el conde Jocelin de Roax á todos los ricos homes cristianos quel viniesen ayudar.

Mandado envió el conde de Roax por toda la tierra á hacer saber á los ricos homes de la cristiandad cómo había tomado la cibdad de Roax, pero las fortalezas non las tomara aun, é que los rogaba quanto él podía, lo uno por lo de Dios, lo ál por su honra é por la pro de la cristiandad, quel viniesen ayudar á tomar el alcázar é las torres en que estaban aun los moros alzados. Cuando estas nuevas sopieron por toda la tierra, fueron todos alegres cuantos lo oyeron, ca muy grand pesar hobieran cuando se perdiera; mas non duró mucho esta alegría, porque luego que sopó Norandin que los cristianos que eran en Roax metieran dentro al Conde, envió luego sus cartas por toda la tierra é ayuntó muy grand poder de turcos, é fuése por allá é cercó la cibdad de todas partes, é allí les era acacido á los cristianos así como dijo el Profeta: «De fuera es el esfuerzo é de dentro el pavor;» ca tantos había hí de los enemigos fuera de las puertas, que non pudieran salir que todos non fuesen muertos é metidos á espada; é dentro había pieza de turcos que estaban apoderados de las torres, é aquellos les facian mucho mal, ca non quedaban de tirar saetas é dardos é piedras, é facian sus arremetimientos á pié por las calles cuando veían su hora; é en aquella guisa mataban muchos de los cristianos, é eran en muy grand cuicta, ca los combatían de fuera é de dentro, é non sabían qué se ficiessen, é tomaban muy á menudo consejo, mas non fallaban ninguno bueno. Mas á la cima acordaron que en fincar en la villa que era lo peor, ca si los moros que estaban fuera entrasen dentro, tantos eran, que se les non podrían defender, é que los matarian á todos, que non habrían dellos piedad mas que si fuesen bestias; é por aquello vieron que mas valdria que saliesen fuera é que lidiassen con ellos é por aventura algunos escapasen ende, maguer vendrian sus cuerpos de manera, que farian antes grand danno en sos enemigos; é esto fué so acuerdo de todo, que, como quier que non había hí ninguna buena carrera de escapar, é todas eran malas, esta lo era menos.

(1) Es Baldoín de Mares.

Cuando los cibdadanos de la cibdad que habían enviado por el Conde, él metieran dentro, sopieron que su acuerdo era de salir fuera, hobieron gran miedo que si fincase en la villa, que los matarian los moros todos, si por aventura ellos venciesen, por lo que habían fecho. E consejáronse, é fallaron que sería mejor en salir con ellos que non en fincar en la villa, é ficiessen tal fin como ellos, é levaron sus mujeres é sos hijos consigo por ver si podrían escapar d'aquel periglio; si non, mas querían que muriesen hijos é mujeres que non que fincassen en poder de sus enemigos.

CAPITULO CCXCVI.

De cómo salió el Conde con su gente fuera de la cibdad á lidiar con los turcos, é del grand danno que recibió, por que se perdió otra vez la cibdad.

Pues que así fué acordado é tomado aquel consejo, fueron luego á las puertas de la una parte de la villa, é abriéronlas é pusieron en la delantera la mejor gente d'armas pora hacer carrera en los enemigos é la otra gente que fuesen en pos ellos, muy esforzadamente. Mas los turcos que estaban por las torres entendieron lo que querían hacer los cristianos, é cuando vieron que salían fuera, salieron de las torres é dieron en ellos, é comenzóse allí la facienda muy fuerte entr'ellos é los de la zaguera. E cuando los de fuera oyeron cómo los suyos lidiaban de dentro, corrieron grandes compannas dellos á la puerta, é los cristianos que salían fuera ficiéronlos tornar dentro á mal su grado, é fueron entonces en tan grand cuita, como si yogueñesen entre dos muellas, por razon que los moros de dentro defendían ya la entrada, é los de fuera la salida. E allí fué la facienda muy grand é muy peligrosa, é mantovieron los cristianos muy bien, segun que podían llegar á ellos, ca las estrechuras de las calles les contrallaban mucho é los embargaban. E en esta manera se mantovieron una grand pieza, é los buenos caballeros d'armas hobieron grand pesar é grand despecho por los turcos, que los tenían tanto tiempo en tan grand cuicta, é esforzáronse é cobraron corazones, é firieron de las espuelas á los caballos, é fueron ferir en los moros que entraban por las puertas, é ficiéronlos tornar atrás, é salieron fuera por las puertas al campo.

E entonces morieron hí muchos de la una parte é de la otra, mas muchos mas morieron de los turcos. E despues toda la yente menuda de la villa, como fuían todos á las puertas, matábanlos todos en la zaga, los moros de somo de las torres. E cuando fueron á la puerta fué tan grand dolor de veer aquello, que habían muy grand pesar los que lo oían, de manera que muchas dueñas é doncellas, é homes viejos é enfermos fueron en tal angustura é en tal priesa á la salida de la puerta, que todos fueron hí ahogados. E si por aventura algunos salían fuera desarmados, luego eran feridos ó muertos, é así se perdieron fastas todos los naturales de la villa, ca non eran gente que sopiesen de fecho d'armas, ca non usaran dellas; é aun si algunos había hí que sobiesen armados en sus caballos, é podían escapar por piés de caballo, acogíanse é ibanse su carrera. Mas Norandin, cuando sopó que la hueste del Conde había ferido en los turcos, é que estaba fuera de la

puerta en el campo, é que se quería ir, llamó su gente, é mandóles que fuesen en pos ellos, é que non les escapasen por ninguna manera.

CAPITULO CCXCVII.

De cómo escapó el conde Jocelin de la facienda.

Luego fueron contra aquella parte todos los mejores caballeros de la hueste de los moros, é que mas se trabajaban é mas se preciaban de fecho d'armas. El Conde, estando en el campo lidiando con los moros é haciendo grand mortandad en los descreídos, vió venir muy grand poder de moros de la otra parte, é entendió que los non podría sufrir; et entonces mandó á los suyos que saliesen del campo é enderezasen contra'l río de Eufórates, que era á cuatro millas de la cibdad. Et en cuanto aquella carrera les duró, nunca les falló contienda nin facienda, ca á las veces firían en la zaga, é había muy grandes golpes é grand vuelta, é á las veces en la delantera, é á las veces en las costaneras, é por todas las partes los cometían, é á los logares estrechos iban delante, é tenían la delantera que non pudiesen pasar los cristianos, fasta que habían de conquistar el paso por fuerza d'armas; é perdió hí el Conde mucha de su gente, é murió hí un ric home muy poderoso, que decían Baldoín de Mares, é otros muchos buenos caballeros murieron hí aquel dia. Mas el conde Jocelin, desde que vió que había perdida toda la mayor parte de su gente, firió de las espuelas al caballo é comenzóse á salir cuanto mas pudo, é los que non pudieron foir fueron muertos é presos; é desde que el conde Jocelin pasó el río de Eufórates, metióse en la cibdad de Samusace, é otrosí los que pudieron escapar fueron cada unos por o les acaesció.

Las nuevas sopieron luego por toda la tierra que la cibdad de Roax era perdida como de cabo, é que toda la cristiandad d'aquella tierra era perdida; é ficiéron muy grand duelo por toda la tierra de Suria, é hobieron muy mayor pesar é ficiéron mayor duelo los cristianos d'aquella desventura que non habían fecho antes alegría cuando la habían cobrado.

CAPITULO CCXCVIII.

De cómo murió el patriarca de Hierusalén, que decían don Guillem, é ficiéron patriarca á don Folquer, arzobispo de Sur, é de los signos que acaescieron en aquel tiempo.

Don Guillem, el patriarca de Hierusalén, era home de religion é amaba mucho á nuestro Sennor Dios, é enfermó é murió el dia de Sant Cosme é Sant Damian, en el quinceno anno de su dignidad, é ficiéron patriarca á don Folquer, arzobispo de Sur. En aquel anno mismo, el dia de la Conversion de sant Pablo, firió un rayo en la iglesia del Sepulcro. Aquello fué signo de alguna malandanza que vernia en la tierra, é pareció el forado muy grand, ó el rayo ferió, é tremió entonces toda la cibdad, é fué la gente muy espantada. En aquella sazón pareció muchas noches en el cielo una grand estrella é otros muchos signos. Entre tanto, como la iglesia de Sur vagaba, el Rey é su madre fueron pora allá; é el Patriarca, que fuera arzobispo d'aquel lugar, é todos los obispos suffraganos de Sur ayuntáronse por esleer arzobispo, mas non otorgaban todos

en uno; ca los unos dellos querían á Raol, el chancelier del Rey, que era inglés, home apuesto é buen clérigo, é ayudábanle el Rey é la Reina. Los otros querían á don Juan de Pisa, que era arcidiano de Sur é despues fué cardenal de Roma; con este tenían el Patriarca é el obispo de Saeta, é don Juan, obispo de Barut; é porque el Rey tenía con el su chancelier, é quería de tod'en todo que él lo fuese, é non otro ninguno, apelaron ellos á la corte de Roma. El Rey, maguer que apelaron, entergó él al su chancelier del arzobispado de Sur é de todos sus bienes, é tovo dos annos el arzobispado, é despues dieron sentencia en la corte sobr'él, é fué depuesto el Chancelier. Pero despues, en el tiempo del papa Adrian, que era inglés, hobo la su merced é fizol obispo de Belleen. E en la iglesia del Sur fué arzobispo el prior del Sepulcro, home bueno é entendido é de buena vida, é dicianle don Pedro, é era natural de Barcelona; é este hizo muchas buenas obras en la tierra.

Mas agora deja aquí la historia á fablar dél, por contar cómo hizo el Apostóligo predicar la cruzada pora Ultramar, é cómo pasó allá el emperador Corrat (1) de Alemanna é el rey de Francia, é otros honrados homes é mucha otra gente.

CAPITULO CCXCIX.

Como el emperador Corrat é el rey de Francia pasaron allende.

Pues que las nuevas fueron sabidas por toda la cristiandad que la cibdad de Roax era presa, é que toda la tierra de Ultramar se perdía, é sopieron allend de los montes que habían tomado los turcos todas las buenas cibdades é bastecido los castiellos, é eran caballeros é clérigos é tod' el pueblo menudo perdido é muerto, entonces el papa Eugenes hobo muy grand pesar é grand dolor de la santa tierra é del pueblo de nuestro Sennor, que los enemigos de la fe traían tan mal é facían en ella tantos aviltamientos; é pensó en ello, é dijo que si luego non hobiese hí consejo, que todo sería perdido, é aquello semejával muy grave cosa; é por ende, tovo por bien que andidiesen por la tierra homes buenos que dijiesen é amonestasen de parte de nuestro Sennor á los altos homes de la cristiandad que diesen consejo al grand periglio que era en la tierra de Ultramar, ca grand tiempo había pasado que toda la cristiandad de Occident non habían enviado sinon muy poco acorro é poca ayuda á la tierra de Suria; é por ende, mandó el Apostóligo á homes buenos é bien razonados, é entendidos é de buena vida, que predicasen por toda la tierra la cruzada, pero que fablasen en uno luego con los grandes señores, é desí con los otros caballeros, é despues con el pueblo comunalmente. E aquellos homes buenos mostráronles á todos la grand cuicta é el grand tormento en que los turcos tenían á los cristianos d'allend mar, que eran sus hermanos en la fe de Jesucristo, é cómo non habían ellos piedad de sus hermanos, los que eran acá en la tierra segura, é non paraban mientes á él, sinon á vicio de sus cuerpos, é en aquello facían grand pecado, porque se non membraban d'aquellos que estaban en tan grand peligro, é que debían hacer penitencia é ir en aquella romería por llevar adelante el

(1) Conrado.

fecho de nuestro Sennor Dios. E en aquel tiempo era vivo sant Bernalt, abad de Claraval, que era home complido de muchas buenas virtudes que facia Dios por él, é sobre todos los homes era bien razonado; é aquel tomó sobre sí de buen corazon, de levar adelante aquel fecho en el regno de Francia, et o non podia él ir enviaba homes buenos, aquellos que sabian muy bien predicar la palabra de Jesucristo. Home era de grand corazon, é mostraba por buena voluntad é por buenas razones muy piadosamente cómo los enemigos de la fe habian destruidas las eglesias, é los cristianos muertos é cativos, é grand algo prometia á aquellos que por honra de Jesucristo iban á la tierra de Ultramar; ca los aseguraba que habrian la honra deste mundo é la gloria del otro; é así como nuestro Sennor habia metido su gracia de decir bien de su boca, así emblandecia los corazones de las yentes por lo que decia; de guisa que prometian todos de ir en aquella romería, é por tener aquel prometimiento cruzáronse, é d'allend de los montes moviéronse á ir mucha yente de pueblo menudo, é otrosi muchos condes é ricos homes é otro pueblo mucho; é cruzáronse otrosi dos muy grandes homes, é el uno fué Corrat, emperador de Alemanna, é el otro el rey de Francia, é con ellos, los mejores ricos homes de sus tierras.

CAPITULO CCC.

Por cuáles logares fué el emperador Corrat é el rey de Francia á Ultramar, fasta que pasaron el brazo de Sant Jorge.

Aquellos dos grandes sennores guisáronse muy bien pora ir á la tierra de Ultramar, é ordenaron sus tierras é sus regnos cómo fincasen en paz é hobiesen toda justicia; é tomaron tanta de gente é tanto de haber como pertenecía á tan altos homes pora en tal carrera; é pasieron de entrar en aquel camino en el mes de mayo; mas nuestro Sennor, que vee todas las cosas, non recibió bien sus servicios, así como pareció segun la vista del mundo; pero todos aquellos que en buena entencion ficiere su romería, non menguarán del galardón de las almas ninguna cosa; mas el estado de la tierra de Ultramar, por que ellos movieron de sus tierras, non valía mas, así como adelante oirédes. E aquellos dos grandes sennores ordenaron que porque levaban grand gente que non fuesen en uno, por razón que acaesceria alguna contienda entre las compannas é porque non fallarian de complimiento; é por aquello dijeron que fuesen los unos adelante, é acordaron de ir por la tierra de Baivera, é pasaron un río muy grand que dicen la Donoa, é despues entraron en Hungria é desí en Panponia, donde san Martin fué natural, é despues entraron en Bulgria, é dejaron Ripe á siniestro; é tanto andidieron, que pasaron por dos tierras que á cada una dician Tracia por dos cibdades muy grandes; á la una dician Filopole, á la otra Andrenople, é despues, con gran trabajo de muchas jornadas, llegaron á la cibdad de Costantinopla, é folgaron hí algunos dias, como homes cansados que lo habian mester, é fablaron con el emperador don Manuel muchas cosas, é en aquellos dias que en Costantinopla folgaban, el Emperador faciales mucho placer. E desí

pasaron el brazo de Sant Jorge, que parte las dos partidas del mundo Asia é Europa.

Estonces entraron en Bitinia, que es la primera tierra de la partida de Asia, é fincaron sus tiendas delante la cibdad de Calcedonia; é aquella es una de las cibdades antiguas, o fué uno de los grandes concilios, en que fueron ayuntados seiscientos é treinta é seis prelados, en el tiempo de Maximiano, emperador, é del apostóligo Leon. E estonces condenmaron la herejia de un abbad que dician Eutice, que Jesucristo non habia habido sinon una natura sola. Mas la fe de la cristiandad es esta, que él fué verdaderamente Dios é home.

CAPITULO CCCI.

De cómo se basteció el soldan del Coine cuando sopo que vnia el emperador de Alemanna é el rey de Francia.

El soldan del Coine, que era muy poderoso en Torquía, habia ya oido muchas veces cómo iban á tierra de Ultramar aquellos altos príncipes, é fué por ende muy desmayado; é vió que si non hobiese hí consejo, que podría recibir grand danno en su yente é en su tierra; et por aquello envió luego lo mas abina que pudo por toda la tierra de Orient, en que mandó que todos quantos pudiesen tomar armas que viniesen á él. E el mismo fué catar las cibdades é los castiellos, é lo que fallaba derribado é mal parado facíalo todo renovar é labrarlo, é facia alimpiar las carcavas, é todos los de la tierra facia labrar en aquellas obras cada dia; ca muy grand miedo habia, é non era maravilla, que las nuevas corrian por todas las tierras que tan grandes gentes vinian con aquellos dos príncipes, que toda la tierra cubrian; é cuando fincaban las tiendas en la ribera de algun río comunal, non abundaba el agua á los homes nin á las bestias. E aun mas dician, que toda la vianda de una grand tierra non les podría abundar. E bien es verdad que de tales cosas suelen decir las gentes mas de lo que es; pero cierto fué, segun lo dijeron homes buenos que fueron hí, que en la hueste del emperador Corrat (1) habia setenta mil homes de lorigas é de caballo, sin otros caballeros pieza, que non tenían armas de cuerpos nin de caballos; la gente de pié era mucha además, é en la hueste del rey de Francia bien habia otros tantos caballeros armados los cuerpos é los caballos. La gente de pié non habia cuenta, é bien semejava que debian conquistar todas las tierras que tenían los desereidos fasta el cabo del mundo; é sin duda así lo ficeran, si non fuese porque nuestro Sennor, que non se pagaba de la lozanía dellos, é por muchos yerros que eran en ellos, non quiso recibir su servicio nin consentir que ficiessen cosa en que hobiesen honra segun á la vista del mundo; é non fué sabido qué sanua habia contra ellos, mas bien sabemos por cierto que nuestro Sennor Dios con derecho lo fizo.

(1) Corrat, Conrrat, y en otras partes Conrrad, está por Conrado, emperador de Alemanna.

CAPITULO CCCII.

De cómo se apartó el emperador de Alemanna del Rey de Francia, é fuése por su cabo despues que hobo pasado el brazo de Sant Jorge.

El emperador Corrat, despues que pasó aquella mar á que llaman el brazo de Sant Jorge, quiso ir por su cabo, é ordenó sus háces á la manera de su tierra, é puso en cada haz por cabdiellos los mas honrados homes que él levaba. E dejó á siniestro la tierra de Galatas é Paffagonia, é otras dos tierras, que á cada una dician Ponto, é fincó á diestro Frigia é Licia é Asia la pequena, é pasó á par de Nicomedia, é despues pasó la buena cibdad de Niquea, é desí entró en la tierra de Licáonia, dond' es la mayor cibdad, que dicen el Coine, é iba errado, ca habia dejado el grand camino. E el soldan del Coine, que tenia ayuntado muy grand poder de turcos, atendia cómo podiese haber tiempo é lugar por destorbar aquellas grandes yentes de los cristianos que pasaban; ca todos los reyes é los grandes homes del paganismo estaban muy desmayados por aquella gente que vnia; é habian ya enviado decir al soldan del Coine de todas las tierras, que si pasasen sin todo embargo é sin danno por su tierra, que despues podrían conquistar é destruir todas las tierras en que creian la gente de Maffomat, de guisa que en poco de tiempo seria toda la tierra de Oriente de cristianos; é por aquel miedo eran venidos en ayuda del Soldan los turcos de las dos Armenias, é de Capadocia, é de Isauria, é de Celicia, é de Media, é fueron tantos, que el Soldan tomó esfuerzó é ardiment tan grand, que semejó que podría con todos los cristianos que venian, ca muy grand yente habia con él, bien guisados d'armas é de caballos.

E el emperador Conrat habia rogado al Emperador de Constantinopla quel diese adalites que sopiesen la tierra, quel guiasen él mostrasen los mejores caminos, é él dierágelos; mas aquellos quel guiaban eran llenos de falsedad é de traicion, ca luego que entraron en la tierra de los turcos fueron á los cabdiellos de la hueste de los cristianos, é dijéronles que tomasen talegas de viandas fasta un dia sabido, é dijéronles que en aquel plazo los levarian á tal tierra o fallarian asaz de viandas é todo lo que hobiesen mester; é ellos creyéronlos, é tomaron viandas pora tantos dias, é engañáronlos, ca ellos querian levar mas vianda, sinon por aquello que les dijieron los adalires. E los traidores griegos desleales, que siempre desamaron los ladinos, non se sabe si lo ficeron por mandado de su sennor, ó si por haber que tomaron de los turcos; pero, como quier que fué, levaron la hueste del Emperador á sabiendas por las peores carreras é por los mas angostos logares é peligrosos que ellos sopieron, é metieronlos en tales logares en que los turcos los podrían ligeramente descabezar, ca la tierra era tan fuerte é tan peligrosa, que cuando fueron dentro eran así como cerrados é presos.

Estonces bien entendió el Emperador que aquellos adalires non le guiaban como debian, ca el cuento de los dias era ya pasado, en quel hobieran á levar á tierra abundada, é non eran hí aun llegados, é por aquello mandólos el Emperador venir ante sí, é preguntóles

ante sus ricos homes por qué era aquello quel habian mentido del plazo que dijieran. Respondieron ellos con nemiga, é dijieron que cuidaron que pudieran facer mayores jornadas que non ficeran; é estonces juráronle allí que en tres dias llegarían ya á la cibdad del Coine, que es tan abundada, que ninguna cosa non les menguaría de cuantas cosas hobiesen mester. El Emperador, non asmando de la su traicion, creólos, é dijo que atendria aquellos tres dias; é aquella noche luego á primer sueno, cuando dormia toda la gente, los traidores griegos salieron de la hueste á furto, é otro dia de mañana quiso mover la hueste, así como solia; mas aquellos que los habian á guiar non iban delante, como fasta á aquel lugar, é los cabdiellos maravilláronse estonces, é mandáronlos buscar, mas non los fallaron. Estonces entendieron la traicion, é fuéronse pora'l Emperador é contáronle de cómo eran idos aquellos falsos que los guiaran fasta allí; é aun los traidores non se tovieron por pagados del mal que habian fecho, antes quisieron facer mas; ca fuéronse luego derechos pora la hueste del rey de Francia, que venia de zaga non muy luenne, é dijieron al Rey que habian puesto en salvo al Emperador é toda su hueste en la tierra del Coine, é que habian tomado la cibdad por fuerza, é que habian ganado muy grandes riquezas; é aquello dijieron al Rey, porquel querian levar por aquel lugar por o habian levado al Emperador, que sabian que estaba en grand peligro. E estonce, si por ventura los franceses sopiesen en cómo estaba el Emperador, iríanse luego pora él á mas andar, por acorrerle; mas aquello non querian los traidores, é por ende dijieron aquella mentira al Rey, ca si el Rey sopiera la traicion que habian fecho, matáralos.

Mas cuando el Emperador vió que era engañado é que non habia home en toda su hueste que los sopiese guiar, mandó venir á sus ricos homes ante sí é dijoles qué consejo farían; é non acordaban todos á una voz; ca los unos dician que se tornasen por o vinieran fasta que fallasen viandas, ca las que levaban todas eran fallecidas á los homes é á las bestias; los otros dician que fuesen adelante, ca fiaban en la merced de Dios que mas abina fallarian viandas en ir adelante que non por tornar á zaga; é entre tanto, como ellos estaban en aquella contienda é en dubda, que non sabian qué facer, compannas de la hueste, que eran salidos por las costaneras fuera, vieron en un lugar estar muy grand poder de turcos é muy bien guisados, é tornaron cuanto mas pudieron é dijéronlo al Rey; é aquello verdad fué, ca los traidores griegos, que eran foidos, los habian levado á sabiendas por aquel lugar é metido en unos yermos muy grandes, o nuncia hobiera tierra de labor. Ca, en lugar de guiarlos por Licáonia, que habian dejado á diestro, que era buena carrera é mas cerca, é tierra abundada de viandas, metieronlos en los desiertos de Capadocia, por los alongar de Coine; é todos dijieron que los griegos habian fecho aquello por mandado de su sennor el Emperador, por razón que el emperador de Alemanna non diese cabo á lo que habia comenzado; ca los griegos han todavía envidia d'aquellas yentes de Alemanna, é non querian que su poder creciese mas; ca muy grand pesar

habian porque el emperador de Alemanna se llamaba emperador de los romanos, así como emperador de Constantinopla; é decian que el emperador de Constantinopla debía haber el sennorio de todo el mundo.

CAPITULO CCCIII.

De cómo desbarataron los turcos al Emperador, é cómo se tornó á Niquea.

Entre tanto, como la hueste del Emperador estaba en grand euicta é en grand lacerio, seyendo errados é salidos de carrera, desí cansados é quebrantados del mucho andar por fuertes logares é muy peligrosos, é que les falliescian los caballos por el grand trabajo é por mengua de viandas, los turcos sopieron toda su hacienda, é ordenaron sus haces, é vinieron á su hora, é ferieron en la hueste del Emperador, que se non cataban d'aquello; los turcos traian los caballos folgados é fuertes é ligeros, como aquellos que non les falliescia ninguna cosa, é quando firieron en la hueste ficieron grand roido, ca ladraban como perros, é ficieron tanner trompas é annafites é bocinas, é non eran armados sinon pocos, é de armas ligeras, é los mas dellos traian arcsos é saetas. E los del Emperador eran armados de armas pesadas, como de lorigas é brafuneras, é yelmos é escudo, é los caballos tenian magros é cansados é muertos de fambre; é los turcos llegábanse cerca de ellos é feríanlos, é despues tirábanse afuera, de guisa que los del Emperador non los podian alcanzar, é por aquello cercáronlos de todas partes é tirábanles así como asfíto, é feríanles muchos homes é muchos caballos; é quando los cristianos derranchaban contra ellos, espárcíanse luego, é firian á todos cabos, é quando se tornaban pora las tiendas eran luego con ellos; é en tal manera duró todo el día aquella contienda, de guisa que perdieron hí mucho los cristianos, é los turcos non perdieron hí ninguna cosa.

Grand cosa fué de la hueste del Emperador fasta á aquel día; ca muchos nobles príncipes é ricos homes é buenos caballeros habia hí; mas, por la voluntad de nuestro Sennor, ó por su consentimiento, abajó aquel día é quebrantóse el su grand esfuerzo, sin tener pro á la cristiandad de Ultramar, por que ellos eran movidos, ca perecieron todos en aquel logar, sinon pocos; é segun dijieron los que escaparon ende, eran de setenta mil caballeros de lorigas adelante; é de muy grand gente de pié que habia hí non escapó el diezmo; que los unos morieron de fambre é los otros en la batalla, é muchos que tomaron los moros cativos; pero el Emperador escapó ende, é algunos de sus ricos homes, é tornaron con grand trabajo á zaga, é llegaron á Niquea, dond se partieran.

Los turcos fueron muy alegres porque vencieran, é ganaran allí mucho oro é mucha plata, é tiendas é ropas, é caballos é armas, é tornáronse todos muy ricos pora sus logares, é enviaron sus barruntes porque saliesen de cabo á los franceses é al rey de Francia, que oyeran decir que vinian en pos ellos non muy luenne; ca bien tenían que, pues que habian vencido al Emperador, que era mas rico é mas poderoso que el rey de Francia, que ligeramiente le desbaratarian, é alguna cosa les acaesció de lo que ellos cuidaban; pero

en aquel desbaratamiento non fué el soldan del Coine, antes fué un príncip poderoso de Turquía, que dician Paramons; é fué esto quando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en mill é ciento é sesenta é seis annos, en el mes de noviembre.

CAPITULO CCCIV.

De cómo fué el rey de Francia al Emperador quando sopo cómo fuera desbaratado, é fueron d'allí adelante amos en uno.

Quando el rey de Francia, que venia de zaga, entró en Bitinia, é hobo andado á derredor de un golfo de mar que es cerca de la cibdad de Nicomedia, consejóse con sus ricos homes por cuál camino irian; é estando así, llegaron nuevas á la hueste que el Emperador era desbaratado, é habia perdido toda la mas gente, é iba fuyendo por logares escondidos, por montes é por jaras, con poca companna; é luego de comienzo, porque non sopieran quién adujera aquellas nuevas, dudaron si era verdat ó non, mas luego sopieron la verdat; ca Fredric, duc de Suavia, caballero mancebo é de alto logar, que era sobrino del Emperador, fijo de su hermano, é fué despues de su tio emperador, caballero sábio é muy esforzado, entró en la hueste del rey de Francia; ca el Emperador, despues d'aquella grand malandanza, enviól á hablar con el Rey en razon que tomasen consejo cómo podrian hacer del mal quel contesciera; pero (1) el consejo fuera antes aun, mas aun fincáral al Emperador su cuerpo sano é alguna de su gente quel fincara, é queria haber consejo é ayuda del rey de Francia, que era su amigo; é aquel don Fredric, pues que llegó al Rey, contól tod'el fecho que contesciera al Emperador. Quando el Rey é los ricos homes oyeron aquel fecho pesóles mucho é ficieron grand duelo; mas el Rey, por conhortar al Emperador, tomó consigo de sus ricos homes é caballeros é homes á pié, é salió de la hueste, é fué o estaba el Emperador, é quando aquellos dos altos sennores se vieron saludáronse con muy grand alegría; estonce el Rey comenzó de conhortar al Emperador, é prometiól quel daria haber é gente. Gran pieza fablaron en uno en poridad, é despues ficieron venir ante sí sus ricos homes, é acordaron de ir amos en uno por cumplir todo su poder en el servicio de nuestro Sennor, que habian comenzado.

Pero muchos hobo hí de los del Emperador que habian perdido quanto levaran pora desponder, é non podian ir mas adelante; é sin dubda mucho estaban espantados por el peligro de la guerra en que habian estado, é non cataron el prometimiento de la romería que habian fecho, nin á so sennor, que desamparaban, é tornáronse pora Constantinopla.

E aquellos dos altos homes movieron con su hueste, mas non fueron por la carrera por o el Emperador habia ido, é dejáronla á siniestro, é tomaron contra Asia la Menor, é despues fueron por la carrera de la ribera de la mar, é dejaron á siniestro la tierra de Filadelfa, é fueron pora la cibdad de Semirna, é d'allí entraron en la tierra de Efeso, o murió san Juan Evan-

(1) Pero está aquí por *auque*; para entender este pasaje habrá de entenderse así: y si bien el consejo fuera mejor antes, todavía le fincaba al Emperador, etc.

gelista, é por aquello es muy honrado aquel logar, porque san Juan pobló hí é predicó é murió hí.

CAPITULO CCCV.

De cómo se partió otra vez el Emperador del rey de Francia, é se tornó pora Constantinopla.

El Emperador cuédo en cómo lo tenían por el mas alto home del mundo, é era tornado que non habia nin tenia consigo sinon muy poca gente, con que non podria ningun fecho hacer que bueno fuese; é era caido en poder de franceses, de manera que non podria hacer ninguna cosa sinon por ellos, é semejól que era su deshondra de ir en tal guisa; é mandó á todos los de su gente que se tornasen por tierra é se fuesen pora Constantinopla, é él entró en mar con poca companna é llegó á Constantinopla. E el Emperador recebiól mejor que non ficiera antes é mas apuestamiente, é fizol fincar hí con su companna fasta'l verano, faciéndol todavía todos los algos del mundo; ellos habian en uno grand debdo, por razon que habian las mujeres hermanas, é eran fijas del viejo Berenguel, conde de Lucebor, que era un grand príncip de Alemanna, é por aquello recebiól mas apuestamiente, é por ruego é por amor de su mujer la Emperatriz diól muchos presentes é muy nobles á él é á todos sus ricos homes.

CAPITULO CCCVI.

Del acuerdo que hobo el rey de Francia con sus ricos homes por cuál camino irian, é cómo desbarataron los turcos que les tenian la carrera.

Despues que el rey de Francia vió que el Emperador se partía dél, consejóse con sus ricos homes por cuál camino irian. E en quanto folgaban en la cibdad de Efeso, un caballero muy bueno, conde de Pontiz, adoleció é murió hí, é él con toda su hueste salió de la cibdad é enderezó pora ir contra tierra de Orient, é llegó á las aguas de Menandre, o crian muchos cisnes, é fincaron hí sus tiendas, porque habian allí muy fermosos prados, é los franceses habian todavía muy deseado é demandado en toda aquella carrera cómo podrian fallar los moros, é aquel día fallaron asaz dellos de la otra parte del agua, de manera que quando querian dar agua á las bestias, tirábanles muchas saetas é defendíanles el agua, é los caballeros habian muy grand sabor de pasar de la otra parte, por embaratarse con ellos, é no podian pasar vado, é buscaron tanto, fasta que fallaron un vado muy bueno.

Estonces entraron dentro apriesa, é pasaron de la otra parte, á pesar de los turcos, é fueron ferir en ellos, é fué allí el torneo muy grand. Mas quiso Dios que vencieron los cristianos é mataron muchos de los moros; así que, todo el campo yacia cubierto dellos, é prisieron muchos, é los otros fugieron. Los franceses fueron luego pora las tiendas, é fallaron hí muy grandes riquezas de muchas maneras, é pannos muy preciados, é mucho oro é mucha plata, é tomáronlo todo, é cogieron el campo, é pasaron el agua, é fuéronse pora sus tiendas, é ficieron muy grandes alegrías porque les diera Dios la primera victoria. E otro día de mañana fuéronse d'allí, é llegaron á Lischa, que era una

cibdad muy buena, é tomaron hí viandas cuantas hobieron mester.

CAPITULO CCCVII.

De cómo dieron los turcos salto en la zaga, do venia el Rey, é de cómo lo desbarataron.

Una montanna muy alta estaba cerca la hueste de los cristianos, é pora allí habian de pasar, é su costumbre era á cada día atal que uno de los grandes ricos homes que guardase la zaga, é otro la delantera, é otros guardaban las costaneras, é en aquella manera iban todavía fasta el logar o habian de posar. E aquel día guardaba la delantera un ric home de Piteos, que decian don Jofre, é llevaba la senna del Rey; é ordenaron de fincar las tiendas aquel día encima de un otero, é quando el conde don Jofre fué en somo del otero con toda su gente, semejól que la jornada era pequenna é que era aun mas de mediodía; é los quel guiaban ficieronle entender que un poco delante habia muy buen logar é muy abte de posar, é que mejor posada seria que non en aquel otero; é aquel ric home creó los adalires é fuése pora'l logar quel decian; é los de zaga cuedaron cómo lo habian puesto, que posarian en el otero, é andidieron de vagar; é los turcos íbanlos acechando cada día, por saber si los podrian embargar en algun logar, é aquel día vieron que la zaga é la delantera eran muy luenne la una de la otra, é en comedio sobre la montanna non habia gente de armas, é estonce entendieron que podrían dar en la zaga, por razon que las carreras eran fuertes é estrechas, de guisa que seria muy grave cosa de se ayuntar los cristianos en uno, é por aquello los turcos pusieron espuelas á los caballos, é subieron en somo del otero por destajar á los de la zaga que non pudiesen llegar á la delantera, menos de non pasar por ellos. Estonce comenzaron los turcos á tornar contra los cristianos é á tirarles saetas, é despues llegaron á ellos con las porras é con las espadas, é fué grand danno en los cristianos, por razon que la hueste estaba derramada; é tantos embargamientos habia por aquellas carreras muy estrechas, que los homes buenos, que se querian defender é pasar á los turcos, non podian llegar á ellos, de manera que mataron muchos de los cristianos. Empero quando los cristianos vieron que tan mal les iba con ellos, comenzáronse ayuntar una gran companna de los mejores caballeros d'armas, é dijieron todos que pensase cada uno de seer bueno, ca los turcos eran poca gente en batalla, é poco habia que los habian probados é desbaratados de ligero en tierra llana; é aquella hora fueron ferir en los moros muy atrevidamiente, é los turcos otrosí en ellos, diciendo en su lenguaje que esforzasen é fuesen buenos, ca poco habia que habian desbaratado al Emperador, que era mayor sennor é levaba mayor poder que el rey de Francia; é en esta manera duró grand pieza la batalla, muy fuerte é muy cruel. Muchos mataban de los moros, mas tantos eran, que quando los feridos é los cansados se tiraban afuera, venian luego otros folgados en su logar, é los cristianos non se podian así camiar, é por ende, non se pudieron tener, é hobieronse á desbaratar é murieron hí muchos dellos. Pero mas levaron cativos que non ma-